



Aporte Ecológico a la homilía del domingo.

Alejandro Londoño Posada, S.J.

Domingo XXXIV del tiempo ordinario - Ciclo C - (24 de noviembre de 2013)

El Papa Pío XI instituyó esta fiesta para proclamar la autoridad de Cristo, quien con su Vida, Pasión y Resurrección conquistó este mundo para Dios Padre. Si aplicamos este título de Rey del Universo, al campo ecológico, encontraremos que tenemos todo el derecho a hacerlo. Nos dice Pablo en la segunda lectura que : **“Cristo es la imagen de Dios invisible y el Primogénito de todas creaturas, por quien Él fueron creados todos los seres del cielo y de la tierra”** (Col. 1,15-16).

Ahora bien, nosotros hoy tendríamos la posibilidad de pensar como Jesús sería el rey de nuestras grandes ciudades y no sólo del campo, donde sus habitantes, tan golpeados por la violencia, todavía conservan una gran fe y celebran con gozo la fiesta de Cristo Rey.

En la Biblia se ataca con frecuencia a las ciudades que acumulan riquezas y explotan a los pobres y campesinos. Recordemos a Tiro (Isaías 23), a Babilonia (Jer 50 y 51), a Jerusalén (Miq 3, 10-12). A la Roma imperial se la describe como la **gran prostituta** (idólatra); como una réplica de la desgraciada **Babilonia**, sinónimo de confusión; como **“la que era, es y no será”** a diferencia de Dios que sí será; como **“la que surge, pero va al abismo”**. Para que no quede duda, se la designa como la de 7 colinas y la del emperador Nerón.

Y cuando se describe su caída aparecen frases como: **“Cayó finalmente la orgullosa Babilonia”** (Ap. 18,1); **“con su lujo desenfrenado se han enriquecido los negociantes del mundo”** (18, 3) **“Ay de ti, la gran ciudad, Babilonia, ciudad poderosa! En muy poco tiempo se ha cumplido tu condena!”** (18,10).

Es una lástima que en ciudades como Bogotá, nuestros planes de evangelización no lleguen a tocar aquellos puntos en donde Jesús no es rey. Es una lástima porque son evidentes. Ante todo en la desigualdad. Gente que vive en el opulencia incluso ecológica, pues sus calles y avenidas son bien cuidadas, sus jardines presentan todo tipo de árboles. Al paso que hay gente que vive en la miseria, durmiendo en la calles en medio de las basuras y esperando las inundaciones causadas por el maltrato que se da a los ríos y cañadas. Bogotá cuenta con 4 grandes ríos y más de 100 quebradas. Y la mayoría están bien descuidadas.

La escena del juicio final contiene un vigoroso mensaje de esperanza y una invitación a la perseverancia, pues aparece de nuevo el Trono grande y el libro de la Vida por el que vamos a ser juzgados por el Rey del Universo según nuestras obras (Ap.20,11-12 y Mateo 25,31-46)).

La gran pregunta entonces es ¿Hacia dónde va nuestra vida? ¿Hacia la Vida o hacia la Muerte?, ¿Qué relación tiene en concreto con nuestra responsabilidad medio ambiental? ¿Qué me gustaría haber hecho entonces para que en lugar de destruir la naturaleza, ésta la conservemos para bien de nuestros hermanos?

Alejandro Londoño Posada, S.J.

alejitosj@gmail.com